

Santa Teresa: ciudad-moridero en 2666

Patricia RIVERA DE LA CUADRA

Universidad Complutense de Madrid
patricia.consigliere@gmail.com

RESUMEN

En la novela *2666*, Roberto Bolaño configura Santa Teresa (trasunto de Ciudad Juárez) en dos niveles. Uno real, basado en la crónica policial, y otro netamente literario, donde personajes ficticios, en su mayoría personajes que de una u otra manera se dedican a la escritura, tropiezan a golpes con una realidad grotesca, tamizada por los crímenes que se desarrollan en la ciudad. Santa Teresa es la ciudad final de Latinoamérica y a la vez una especie de cementerio del continente.

Palabras clave: Bolaño, *2666*, asesinatos, desierto, detectives, Ciudad Juárez, México.

ABSTRACT

In the novel *2666*, Roberto Bolaño configures Santa Teresa city (transcript of Ciudad Juárez) in two levels. The first real, based on police chronicles, and the second one, clearly imaginary, where the characters, most of them related to literature, crash with a grotesque reality, configured by the crimes that take place in the city. Santa Teresa is the last city of Latin America, and also a kind of cemetery for the continent.

Keywords: Bolaño, *2666*, murders, desert, detectives, Ciudad Juárez, México.

En la novela póstuma de Roberto Bolaño *2666*, Santa Teresa se presenta como una ciudad que queda en la frontera entre México y Estados Unidos. Una urbe enterrada en el desierto, el último lugar habitable antes de los kilómetros de arena que separan Latinoamérica de Estados Unidos. Se trata de una ciudad que se dibuja semi derruida, aislada, desértica, repleta de galpones industriales, pequeñas villas habitacionales y basurales. Un espacio totalmente urbano, como Eugenia Popeanga señala

la: “El concepto de espacio urbano implica tener en cuenta el segundo término de la dicotomía: el espacio natural, ya que la naturaleza —obra de Dios— se opone a la invención de Caín” (Popeanga 2002: 13).

Santa Teresa, alejada de cualquier posibilidad de intervención divina, es la representación literaria de Ciudad Juárez de México. Hecha a su imagen y semejanza, descrita y recreada en base a investigaciones periodísticas como la del autor Sergio González Rodríguez, “Huesos en el desierto” (2002), con quien Roberto Bolaño tomó contacto en el momento de escribir la novela.

El libro fue inicialmente concebido por el autor como cinco novelas independientes, que se encontraban vinculadas por la ciudad y los crímenes que ahí acontecen. Finalmente las cinco partes del relato fueron editadas en un gran volumen que compone *2666*. En el desarrollo de los cinco relatos se despliega la configuración de la ciudad (Santa Teresa) en dos niveles. Uno real, basado en la crónica policial y los hechos de contingencia criminal en México, y otro netamente literario, donde los personajes ficticios (escritores, periodistas, abogados y académicos de literatura, en su mayoría personajes que se dedican a la escritura) tropiezan a golpes con una realidad grotesca: un gran nodo industrial en mitad del desierto, espacio de la maquiación, de los abusos, de la impunidad y de la corrupción de los estamentos de poder. Y sobre todo una ciudad-frontera. La frontera con el “Imperio Americano”. El último reducto de pobreza latina. La carretera y el desierto son espacios que separan a ambos países como la vida de la muerte, y el cruzarla puede ser una condena. Santa Teresa es la frontera en sí, la delgada línea que distingue lo vivo de lo muerto. Y los personajes que por allí transitan viven bajo el influjo de la frontera. Acerca de lo mencionado, Georges Perec señala:

Pasar una frontera siempre es un poco conmovedor: una línea imaginaria, materializada por una barrera de madera que además no está nunca realmente sobre la línea que representa sino algunas decenas o centenares de metros hacia acá o hacia allá, es suficiente para cambiarlo todo, incluso hasta el paisaje: es el mismo aire, es la misma tierra, pero la carretera no es la misma en absoluto. (Perec 2004: 113)

En cuatro de los cinco capítulos, los protagonistas son extranjeros, han llegado a la ciudad de paso o son foráneos que se han establecido en ella. El contacto con Santa Teresa les va dejando sin vida, sin ánimo, sin alma. Todos los personajes, independientemente de sus intenciones u ocupaciones, olvidan sus objetivos al sumergirse en la atmósfera abismal que deja los asesinatos sin resolver de la ciudad. Es el reflejo literal de Ciudad Juárez en la actualidad, ciudad frontera, donde las fuerzas del orden no reaccionan, una urbe envejecida y desvencijada que va quedando en el olvido salvo por algún que otro hecho de sangre.

LA PARTE DE LOS CRÍTICOS

En la primera parte de la novela, nos encontramos como protagonistas a cuatro académicos europeos, estudiosos de la literatura alemana y fanáticos admiradores del

escritor alemán Benno von Archimboldi. Archimboldi es presentado en la novela como la gran voz alemana de posguerra, del cual poco se sabe y poco se ha escrito. La admiración de los académicos llega a tal punto que comienzan a pesquisar en la biografía del escritor alemán, con la finalidad de dar con su actual paradero y “darle su sitio en la literatura”. Es así como tres de los cuatro críticos (uno se queda en Italia, debido a su parálisis que lo tiene postrado en una silla de ruedas) parten hacia México, al desierto de Sonora, siguiendo una difusa pista que indica que en la ciudad de Santa Teresa llegó a vivir sus últimos años Benno von Archimboldi. Con la excusa de buscar al escritor, los tres académicos aprovechan para dar charlas de literatura en la universidad local y conocer la ciudad.

La ciudad como toda ciudad era inagotable. Si uno seguía avanzando, digamos hacia el este, llegaba un momento en que los barrios de clase media se acababan y aparecían, como un reflejo de lo que sucedía en el oeste, los barrios miserables, que aquí se confundían con una orografía más accidentada: cerros, hondonadas, restos de antiguos ranchos, cauces de río secos que contribuían a evitar el agolpamiento. En la parte norte vieron una cerca que separaba Estados Unidos de México y más allá de la cerca contemplaron, bajándose esta vez del coche, el desierto de Arizona. (Bolaño 2005: 171)

Cegados por el afán literario, no distinguen las pistas falsas de las verídicas que reciben sobre el paradero de Archimboldi. Son incapaces de relacionarse con los locales. Los tres críticos europeos comienzan a perder el interés por su objeto de estudio. El encuentro con la ciudad en decadencia les hace perder el ánimo inicial. Los tres comienzan a tener pesadillas noche tras noche.

Pelletier soñó con su taza de baño. Un ruido apagado lo despertaba y él se levantaba desnudo y veía por debajo de la puerta que alguien había encendido la luz... Al abrir la puerta del baño estaba vacío. En el sueño veía grandes manchas de sangre. (Bolaño 2005: 153)

Los críticos durante su estadía se pierden en confusas borracheras de tequila. Se mueven por los sectores turísticos de la ciudad, los mercadillos de artesanía y el casco histórico. Se enclaustran en el hotel. Les rodean los noticieros que hablan de los cadáveres de mujeres que aparecen por la ciudad. Se sienten atrapados por la abulia de la ciudad. Se dan cuenta de que deben abandonar la loca idea de buscar a su autor favorito y volver a Europa. Todos vuelven a Europa con la sensación de que la ciudad les ha dañado.

LA PARTE DE AMALFITANO

Amalfitano, exiliado chileno y profesor de la universidad de Santa Teresa, vive junto a su hija. Con él nos adentramos en el relato de un personaje solitario y entregado al olvido luego de que su mujer española le abandonara. Amalfitano mantiene un delgado hilo de conexión con el mundo gracias a su hija adolescente y a las clases

que dicta en la universidad local. Este espacio es descrito de la siguiente manera: “La Universidad de Santa Teresa parecía un cementerio que de improvviso se hubiera puesto vanamente a reflexionar. También parecía una discoteca vacía” (Bolaño 2005: 239).

Amalfitano lleva años en una especie de relegación elegida en Santa Teresa. Después del exilio de Chile y de sus estudios doctorales en literatura en Barcelona, le ofrecen la oportunidad de dar clases en aquel lugar. Tras el abandono de su mujer, Amalfitano queda con la vida pausada, detenida, absorbida por el estudio de la literatura. Su existencia es sólo condimentada por la crianza de su hija. Él, como muchos otros, es un mudo espectador de los continuos hallazgos de cadáveres en la ciudad.

Santa Teresa es descrita en este capítulo como un lugar lleno de espacios fantasmagóricos. Zonas residenciales de pequeñas viviendas aisladas del centro de la ciudad. Casas de una sola planta con antejardín. Todas idénticas. Sepultadas por el silencio y el viento del desierto. Sin transeúntes. Tan sólo alguna misteriosa camioneta negra pasando lentamente por las casas, como si vigilara a sus habitantes. Anticipando el peligro. Aquí se trata de un pueblo fantasma y una amenaza latente. La atmósfera del olvido se mezcla con la crónica roja de las mujeres jóvenes muertas y del narcotráfico. La ciudad comienza siendo el destino de un auto-destierro de Amalfitano, y pasa a convertirse en una amenaza para lo que más quiere proteger, su hija Rosa, una adolescente hermosa en edad de ser asesinada.

LA PARTE DE FATE

Óscar Fate es un periodista de color dedicado a cubrir temas de política. Por razones de trabajo debe reemplazar a un compañero y partir a Santa Teresa a cubrir un combate de boxeo de un campeón local.

A través de sus ojos miramos la ciudad en clave de novela negra: restaurantes de comida rápida, largas horas en carretera, moteles baratos y ranchos vacíos donde entrenan boxeadores mexicanos. Nuevamente estamos sólo de paso en Santa Teresa.

El personaje de Fate llega a la ciudad por carretera, en un trayecto nocturno en el que cruza el desierto. Durante el viaje tiene la impresión de perderse y se describe una parte de su recorrido de la siguiente manera:

Condujo durante dos horas por carreteras oscuras, con la radio encendida, escuchando una emisora de Phoenix que transmitía jazz. Pasó por lugares en donde había casas y restaurantes y jardines con flores blancas y coches mal estacionados, pero en los que no se veía ninguna luz, como si los habitantes hubieran muerto esa misma noche y en el aire todavía quedara un hálito de sangre. Distinguió siluetas de cerros recortadas por la luna y siluetas de nubes bajas que no se movían o que, en determinado momento, corrían hacia el oeste como impulsadas por un viento repentino, caprichoso, que levanta polvaredas a los faros del coche, o las sombras que los faros producían, prestaban ropajes fabulosos, humanos, como

si las polvaredas fueran mendigos o fantasmas que saltaban junto al camino. (Bolaño 2005: 343)

En este capítulo nos adentramos en Santa Teresa. Fate se hace amigo de unos jóvenes mejicanos que lo invitan a una fiesta. Fiesta que realiza en una casa semi vacía, extraña, oscura, donde por toda iluminación hay una gran pantalla de plasma reproduciendo películas pornográficas. Fate describe los lugares con las distorsiones que le produce el alcohol ingerido. Se pierde en las habitaciones y se va dando cuenta de que ha entrado en uno de los lugares donde se hacen películas *snuff* (asesinatos reales grabados). No tiene la certeza, pero sabe que quiere rescatar a una de las chicas, Rosa Amalfitano, y salir rápidamente del lugar. El capítulo está impregnado de peligro latente.

Óscar Fate termina huyendo de la ciudad, junto a la hija de Amalfitano, con la promesa de llevar a la adolescente a Tucson para tomar un avión a Barcelona. Santa Teresa es la ciudad de la que hay que huir, donde no se está seguro.

LA PARTE DE LOS CRÍMENES

La parte más extensa de la novela se concentra en un relato estilo crónica periodística que relata de manera mecánica el encuentro de distintos cadáveres, en distintos puntos de la ciudad. La ciudad aparece por trozos, rodeando el cuerpo de alguna muerta. Un ejemplo:

En octubre, también, se encontró el cadáver de otra mujer, en el desierto, a pocos metros de la carretera que une Santa Teresa con Villaviciosa. El cuerpo, que se hallaba en avanzado estado de descomposición, yacía tumbado boca abajo, vestido con una sudadera y un pantalón de material sintético en uno de cuyos bolsillos se encontró una identificación según la cual la muerta se llamaba Elsa Luz Pintado y trabajaba en el hipermercado del norte. (Bolaño 2005: 489)

Es quizás en esta parte donde se siente de manera más intensa el abismo de Santa Teresa. La ciudad sin ley, la ciudad de paso. Llena de muertas sin identificar. Un gran personaje colectivo atrapado en el no-lugar que es Santa Teresa. A partir de la definición de Marc Augé.

Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar. (Augé 2005: 83)

Las víctimas de Santa Teresa (como las de Juárez) son mujeres pobres, en su mayoría provenientes de la emigración rural, sin vínculos en la ciudad. Llegan a trabajar en las maquiladoras, en las grandes fábricas. Sin amigos y muchas veces con la intención de pasar la frontera a EE UU. Es un colectivo instalado en el abismo, en la frontera, en donde ya no hay identidad latinoamericana, ni identidad alguna.

Son operarias industriales, sin rostros específicos, sin señas particulares. Todas rumbo a cruzar el desierto, la metáfora física de dónde acaba Latinoamérica.

El pasajero de los no lugares sólo encuentra su identidad en el control aduanero, en el peaje o en la caja registradora. Mientras espera, obedece al mismo código que los demás, registra los mismos mensajes, responde a las mismas apelaciones. El espacio del no lugar no crea ni identidad singular ni relación, sino soledad y similitud. (Augé 2005: 106)

En este capítulo se refleja la violenta realidad de Ciudad Juárez. La reiteración en tono forense de las descripciones de los cuerpos de las muertas, interrumpido por otros casos policíacos de menor importancia que suceden en el centro histórico de la ciudad, da una vista panorámica de Santa Teresa. El casco histórico es asolado por una especie de vagabundo iconoclasta que ataca las iglesias, mientras todo el resto de la ciudad está llenándose de cuerpos de mujeres asesinadas. Casos que se archivan y no se resuelven porque no revisten mayor interés para la policía. Acerca de este capítulo Zalewski señala lo siguiente:

2666 is a testament to the unredressed evil of the murders. The fourth section, "The Part about the Crimes", offers a sickeningly comprehensive account of the killings, written in the frigid tone of a forensic report. This litany is interspliced with accounts of corrupt police officials, one of whom jokes, "Women are like laws, they were made to be violated". More than three hundred pages long, it may be the grimmest sequence in contemporary fiction. (Zalewsky 2007: 5)¹

Bolaño se aleja completamente de cualquier interpretación mítica de la realidad: la violencia es una acción permanente que emana de la ciudad. Destruyendo cualquier épica posible de sus personajes, dejándolos en un no-lugar (sin identidad, sin historia y sin capacidad de relacionarse) que desploma ideas literarias preconcebidas con respecto a Latinoamérica.

LA PARTE DE ARCHIMBOLDI

La parte final se aleja de Santa Teresa para centrarse en Europa. En este caso es la historia del escritor Benno von Archimboldi. Aquí la ciudad no aparece hasta el final, donde un sobrino del escritor está preso, acusado de asesinar a cuatro mujeres. Archimboldi supuestamente viaja a la búsqueda de este chico, y es donde al escritor, metá-

¹ 2666 es un testamento de la irreparable maldad de los asesinatos. La cuarta sección, "La parte de los Crímenes", ofrece un conteo de los crímenes, descritos en el frío tono de un informe forense. Esta letanía está entrecortada con historias de oficiales de policía corruptos, uno de cuales bromea diciendo: "Las mujeres son como las leyes, están hechas para ser violadas". Con más de trescientas páginas, se convierte quizás en la oscura secuencia de la ficción contemporánea.

fora de todos los narradores, se le pierde la pista y desaparece probablemente en el desierto.

En el último capítulo, tal como en los anteriores, se retoma la imagen del desierto que acaba con la ciudad, el desierto que es la frontera política con el extranjero y el desierto que es en ocasiones el cementerio de las mujeres de Juárez. Pero también el desierto como el fin del mundo, el fin de la civilización, el fin de la tierra fértil. El desierto rodea casi totalmente a Santa Teresa. En él han llegado a perderse y sumergirse muchos extranjeros, como Archiboldi, y mexicanos que intentaban cruzarlo. El desierto se presenta como el espacio de la agonía, el último espacio antes de la muerte o del cruce de la frontera. Respecto a la imagen del desierto, Bruce Bégout señala lo siguiente:

Por su ausencia de límite y de dirección, el desierto representa para el viajero una suerte de laberinto bastante más peligroso que cualquier construcción de Dédalo. No posee ningún hilo de Ariadna que pueda guiarlo aquí. Ninguna salida ni entrada, sólo la pérdida de referencias y el confinamiento forzoso en el vacío por doquier... el desierto no remite más que al individuo abandonado, es decir, a ese único punto de referencia en abstinencia que, no sabiendo dónde situarse, renuncia a vivir, transformar su espacio y se entrega enteramente al tiempo sub specie aeternitatis. (Bégout 2008: 55)

Archiboldi emprende el último viaje de su vejez con la intención de rescatar al hijo de su hermana, pero termina por desaparecer en el desierto.

SANTA TERESA: MORIDERO DE LATINOAMÉRICA

2666 se presenta como una crónica policial, un ejercicio de género y un juego intelectual al mismo tiempo. Respeta las reglas de género negro, en cuanto que la ciudad no conforma sólo la escenografía de las acciones sino que se vuelve un elemento articulador más, es un personaje omnipresente del cual se desprende la atmósfera de corrupción. Todos los que atraviesan Santa Teresa lo hacen para perder algo. Es una ciudad que no perdona. Es un moridero de mujeres. Es la metáfora del cementerio de América Latina. Es la ciudad donde Latinoamérica termina. El relato está despojado de cualquier solución mágica o fantástica. Aquí las mujeres muertas no ascienden en sábanas al cielo, simplemente se las entierra en el desierto. No existe la posibilidad de una lectura del realismo mágico frente a Santa Teresa. Parafraseando al crítico chileno Álvaro Bisama: “Si Macondo era la ciudad mítica que narraba el origen de Latinoamérica, Santa Teresa es la ciudad que narra su fin”. Macondo es una ciudad fundadora de una casta, Juárez es la exterminadora de todas las castas.

Santa Teresa es la metáfora de un moridero, con su desierto como cementerio anexo. El punto donde Latinoamérica y las esperanzas se acaban. La frontera entre ficción y realidad. La frontera entre el mundo literario y la vida real. Roberto Bolaño se aferra al realismo de la crónica roja, plasmando Santa Teresa como la metáfo-

ra de la desilusión del espacio literario. Cualquiera que ansíe las letras, escribir al pasar por la ciudad, saldrá derrotado. Es el abismo y el cementerio de Latinoamérica. La muerte de la narración para dar paso a la crónica de la realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- AUGÉ, Marc (2006): *Los no lugares*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- BÉGOUT, Bruce (2008): *Lugar común. El motel americano*. Barcelona: Anagrama.
- BOLAÑO, Roberto (2005): *2666*. Barcelona: Anagrama.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Sergio (2002): *Huesos en el desierto*. Barcelona: Anagrama.
- PEREC, Georges (2004): *Especies de Espacios*. Barcelona: Montesinos.
- POPEANGA, Eugenia (2002): “Historia poética de la ciudad. Nota introductiva”, en FRATICELLI, Bárbara; y POPEANGA, Eugenia (eds.), *Historia y poética de la ciudad. Estudio sobre las ciudades de la península Ibérica*. Madrid: Universidad Complutense.
- ZALEWSKI, Daniel, “Vagabonds” [en línea]. En: *The Newyorker Magazine*. Nueva York: 2007. En: http://www.newyorker.com/arts/critics/atlarge/2007/03/26/070326crat_atlarge_zalewski [Consulta: 26/08/2008].